

EL DESEMBARCO DE ALHUCEMAS EN LA PRENSA DE LA ÉPOCA

El desastre de Annual como prólogo

La desafortunada guerra con Estados Unidos que produjo la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas nos había dejado para el arrastre, y el Tratado de París acabó con nuestro antaño gran imperio colonial, que quedó reducido a una pequeña presencia en el continente africano, sostenida a tiro limpio por un ejército formado por una tropa de reemplazo que dejó en su suelo mucha sangre y sacrificio como consecuencia de una política nefasta llevada a cabo por grupos políticos que se turnaban frecuentemente en el poder.

Con tal caldo de cultivo, en 1921 se produjo el conocido como desastre de Annual, en el que los españoles sufrimos una grave derrota y los rifeños una importante victoria. La batalla ocasionó la muerte de unos ocho mil españoles y dos mil quinientos rifeños encua-

drados en unidades indígenas a las órdenes de nuestros militares.

La derrota redefinió la política española en la guerra del Rif y produjo una crisis política que socavó los cimientos de la Corona. En 1923 el conocido como Expediente Picasso, elaborado para depurar responsabilidades, sufrió un carpetazo como consecuencia del golpe de Estado del general Primo de Rivera, apoyado por el rey Alfonso XIII. Y, tras la derrota, la guerra continuó hasta el exitoso desembarco de Alhucemas en septiembre de 1925 que le puso fin, aunque hubo refriegas hasta julio de 1927. El territorio permanecería



El rey Alfonso XIII y el general Primo de Rivera.
(Fuente: www.wikipedia.org)

Manuel MAESTRO LÓPEZ
Presidente del Círculo Letras del Mar

Las noticias malas llegan con rapidez, pero las buenas vienen haciendo parada y fonda

John Milton



Desembarco en Alhucemas. (Fotografía facilitada por el autor)

bajo dominio español hasta la independencia de 1956.

Entre 1921 y 1923 se sucedieron alternativas en el plano estratégico, planeándose en cuatro ocasiones un desembarco en la bahía de Alhucemas y finalmente el que se llevó a cabo de forma triunfal en 1925. Los presidentes Sánchez Guerra y García Prieto defendieron la acción, puramente política, hasta que Pri-

mo de Rivera dio con la solución final: el desembarco de Alhucemas, llevado a cabo por el Ejército y la Armada españoles y, en menor medida, por un contingente aliado francés, que realizaron el que se considera el primero de la historia en el que participaron tanques y apoyo aéreo por mar.

La operación consistió en el desembarco de un contingente de 13.000 soldados españoles



El general Primo de Rivera durante el desembarco de Alhucemas, por José Moreno Carbonero.
(Imagen facilitada por el autor)

transportados por la armada combinada hispano-francesa, que tuvo como comandante en jefe al general Miguel Primo de Rivera y como jefe ejecutivo de las fuerzas de desembarco al general José Sanjurjo, a cuyas órdenes estaba, entre otros, el entonces coronel Francisco Franco, que por su actuación fue ascendido a general de brigada.

Y de todo esto, como consta en el titular de ese artículo, vamos a repasar lo que dijo la prensa de la época.

Los periodistas y las noticias

Las noticias sobre el desembarco de Alhucemas fueron seguidas con interés por los españoles, a pesar de la censura existente, y las de la victoria con un largo período de fiestas y alegría y de misas y actos religiosos en

favor de las víctimas. Por ello, los generales Primo de Rivera, Sanjurjo, Fernández Pérez y Saro fueron ascendidos.

El 10 de septiembre, los franceses iniciaron una ofensiva desde el Uarga, límite de las dos zonas, hacia el norte. Los españoles partieron hacia el sur para unirse con los franceses en Zoco el Telatza en Metansa, y una semana después Sanjurjo y Petain se encontraron en Beni-Bu-Yahi. El éxito no se explotó lo suficiente y la guerra continuó hasta 1927. Ambos países colaboraron desde entonces manteniendo 300.000 soldados. Petain volvió a Francia como héroe y Sanjurjo fue nombrado alto comisario, mientras que en Tetuán tomaba posesión el jalifa Muley el Hassán Ben el Mehdi Ben Ismail.

No obstante la falta de libertad de prensa para dar cuenta de lo que iba ocurriendo, el buque

Escolano de la Trasmediterránea transportó a un grupo de corresponsales de guerra: entre los españoles se encontraban Emilio Herrero, de *United Press*; Sánchez del Arco, de *El Noticiero Sevillano*; Fernández, de *El Mediterráneo*; Artigas Arpón, de *La Voz*, y Gregorio Corrochano, del *ABC*. A ellos se sumaron los extranjeros Hans Theodor Ibel, de *Prensa Alemana*; Clarke Ashworth, del londinense *Daily Express*; Rosary Drackman, de la estadounidense *Revista Americana*, y Hans Félix Wolf, de la *Ilustración de Leipzig*. Además, el *Escolano* llevó municiones y armamento de variado tipo, como baterías, estaciones ópticas, unidad de pontoneros, estaciones de radio, cocinas, ambulancias y hospitales de campaña, cartuchos de fusil y ametralladoras.



Gregorio Corrochano toma la alternativa

A un gran periodista y cronista taurino del calibre de Gregorio Corrochano vamos a darle la alternativa para que nos cuente, como lo hizo en *ABC* hace un siglo, lo de Alhucemas con la misma maestría que narró la cogida que cinco años antes causó la muerte de Joselito en el ruedo de Talavera.

«Señores, ya estamos en tierra», anunciaba el general Navarro a los periodistas que aguardaban a conocer las últimas noticias sobre la guerra del Rif. A bordo del acorazado *Alfonso XIII*,

Gregorio Corrochano. (Fuente: www.wikipedia.org)

Primo de Rivera había enviado al rey un radiograma en el que confirmaba que el 8 de septiembre las tropas, compuestas de 13.000 hombres, habían desembarcado con éxito en la bahía de Alhucemas. El dietario de Corrochano recogía en su primera página, escrita en Ceuta, el punto donde el 6 de septiembre se habían dado cita el Ejército y la Armada, en una ciudad que se movía de una forma inusual y desconocida; entretanto, la duquesa de la Victoria y el doctor Gómez Ulla se ocupaban

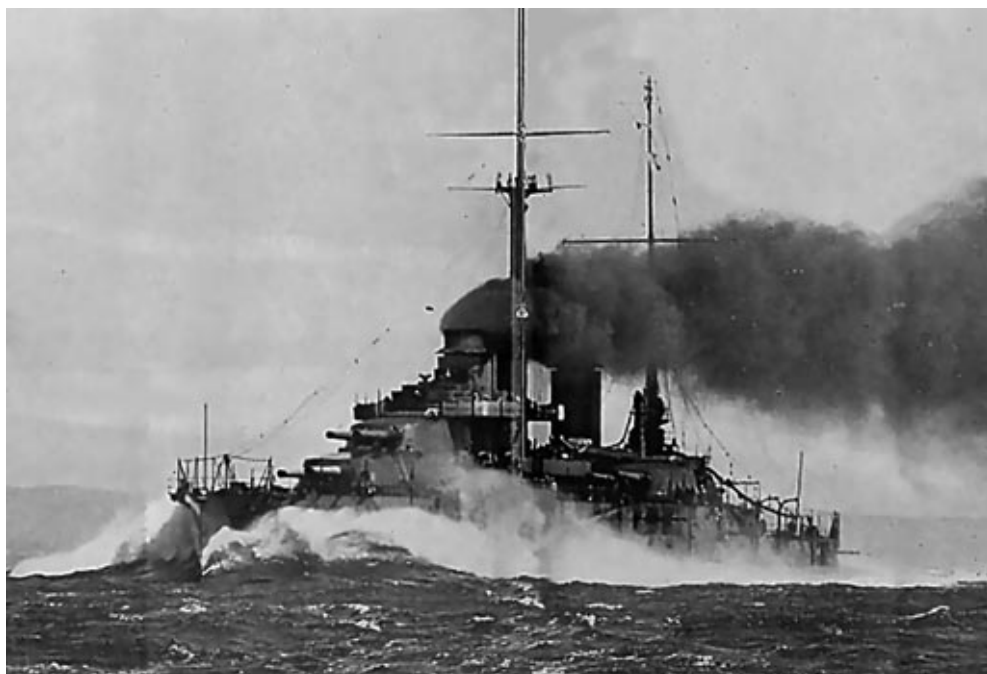
de las consecuencias de la guerra: «... La realidad en pos de los sueños de gloria... Como si buscaran el calor de las otras, se apiñaban las embarcaciones», manifestaba Corrochano, que partiría en una de ellas para dar cuenta de lo que ocurriría. «Nos vamos; no sabemos adónde, aunque todos lo presentimos —decía don Gregorio—, mientras en la noche van saliendo los barcos y Ceuta queda atrás; más que dormida, parece muerta. Es domingo y el mar descansa en este día festivo, no trabaja, no se mueve. Parece una excursión marítima encantadora, pero para vivir hay que luchar. Al pasar frente a Ued Lau hubo un simulacro de desembarco para engañar a los rebeldes, incluso pasamos a las barcazas, pero no desembarcamos».

Las tropas de Melilla también efectuaron una operación de castigo y distracción en

Sidi Idris para continuar hacia Alhucemas. Iban más de ochenta unidades. El Destacamento Extremadura guiaba la expedición y el resto no sabía adónde se dirigía. El 7 de septiembre la escuadra permanecía en el mismo lugar; «... es una dama que sabe dormir sin despeinarse», comparaba el periodista. Hacía poco que habían pasado el peñón de Vélez, y costeano Bocoya se acercaron a Morro Nuevo, donde la costa acantilada era la mejor defensa contra los desembarcos. Divisaron la playa de La Cebadilla, defendida por una batería, poniéndose a tiro sin consecuencias, ya que el enemigo no quiso descubrirse; los aviones iniciaron fuego y los barcos acortaron distancias. Por una orden recibida, la operación se aplazó 24 horas y la escuadra quedó fondeada en la bahía.

Descendiendo de las barcazas. (Fotografía facilitada por el autor)





Acorazado *París* a toda máquina. (Fuente: www.wikipedia.org)

La Vanguardia de Barcelona al quite

Como en los toros, pasamos los trastos de la mano del madrileño *ABC* al barcelonés *La Vanguardia*, que inicia así su relato: «Minutos antes de las dos de la tarde se facilitó en la Oficina de Información de la Presidencia el siguiente parte: El general Primo de Rivera a bordo del acorazado *Alfonso XIII* dirige el siguiente radiograma a Su Majestad y el Gobierno: A las doce, las tropas han puesto pie en la bahía de Cebadilla. A las doce treinta han coronado la posición tras breve preparación de fuego y sin gran resistencia. Las fuerzas que han desembarcado en la Cebadilla, situada en la península de Morronuevo (bahía de Alhucemas), son mandadas por el general Saro. El Directorio Militar acordó enviar al general Primo de Rivera el siguiente tele-

grama: «El Gobierno lleno de júbilo al conocer el desembarco feliz de nuestras tropas, con intensísima emoción de que participarán los buenos españoles, eleva a V. E. y al ejército a sus órdenes la más calurosa y efusiva felicitación, pareciéndole escaso todo encomio para V. E. que con sus elevadísimas dotes ha llevado al triunfo más señalado de nuestra situación en África a esas admirables fuerzas que con V. E. honran a España»».

Además de ser todo un manual de cortesía de la época, *La Vanguardia* entraba en materia con la columna del general Fernández Pérez refiriéndose al movimiento de buques en Melilla, puerto en el que embarcó el general Sanjurjo en el acorazado *París*, al que acompañaba el torpedero *España num. 16* y un aparato *Dornier* de la base de mar Chica.



(Imagen facilitada por el autor)

Una hora después, el buque insignia francés tocó zafarrancho de combate, lanzando al agua todas las embarcaciones menores. Las seguían los buques *Strasburgo* y *Metz*, una escuadrilla de destructores y otros barcos, un total de 17 buques de guerra franceses que al llegar al cabo Tres Forcas pusieron rumbo a poniente. A mediodía, en vapores de Trasmediterránea, zarpó la columna maniobrera al mando del general Fernández Pérez en dirección a la ensenada de Betoya. El embarque de las tropas había comenzado dos noches antes, y desfilaron ante la población entre vítores a España y al Ejército. Un grupo de periodistas acompañaba a la columna en el vapor *Antonio Lázaro*. Durante la noche, los buques de guerra que vigilaban la costa pudieron observar multitud de hogueras que atribuyeron a indígenas rebeldes.

Por la mañana, el general Soriano marchó a Melilla para incorporarse al cuartel general. Posteriormente llegó desde Barcelona la es-

cuadrilla de la Escuela de Aeronáutica para reunirse con el portahidroaviones *Dédalo*.

Al finalizar la reunión del Directorio, el general Mayendía comunicaba a la prensa: «Hay buenas noticias de África. Ha desembarcado la columna mandada por el general Saro. La operación ha sido muy feliz. Hemos cogido al enemigo material de guerra y prisioneros»; tras lo cual el general Vallespinosa dio a los informadores la referencia del Consejo: «Hemos estado esperando noticias de África que son muy buenas. Ha sido un día muy hermoso para España. La posición ha quedado sólidamente establecida y la escuadra francesa ha cooperado disparando mucho y bien. También mejora la situación en Tetuán».

Poco después, facilitaron en la Presidencia el siguiente parte oficial: «Aunque con alguna dificultad en las comunicaciones con el enorme servicio que pesa sobre el acorazado

Alfonso XIII, donde el general en jefe ha establecido su cuartel general, lo que impide poseer mayores detalles de la afortunadísima operación llevada a cabo hoy, se ha recibido el siguiente parte que amplía el primero: «... Desembarcada totalmente la columna del general Saro y firmemente establecida. Bajas no llegan a 50, más de la mitad de harca. Se han cogido al enemigo bastante material de guerra y prisioneros. Todo el mundo ha cumplido con su deber; pero debo señalar la eficacia de la escuadra francesa que ha tirado mucho y bien. La columna del general Saro es de gran fortaleza, dotada de fuerzas escogidas y con elementos modernos. En la región Occidental las fuerzas encargadas de defender el frente siguen contrarrestando con gran bizarría los esfuerzos del enemigo no logrado para

romper la línea. Son muchos los hechos distinguidos que en dicho frente pueden considerarse reveladores del elevadísimo espíritu de nuestro ejército. En esta parte del frente hemos sufrido hoy muy pocas bajas. En el río Lucus fuerzas españolas y francesas operaron haciendo una demostración en la que no tuvieron novedad». Telegramas también se han facilitado: «El general en jefe y presidente del Directorio militar presidente al Consejo de Francia M. Painlevé: me complace muchísimo en informar a V. E. del brillante y eficaz comportamiento de la escuadra del almirante Albier, cuyo barco insignia, de nombre tan glorioso, ha sido muy eficaz auxiliar en la operación que con éxito feliz se acaba de realizar. Recibid señor presidente mi alta consideración».

Acorazado Alfonso XIII. (Fuente: www.wikipedia.org)

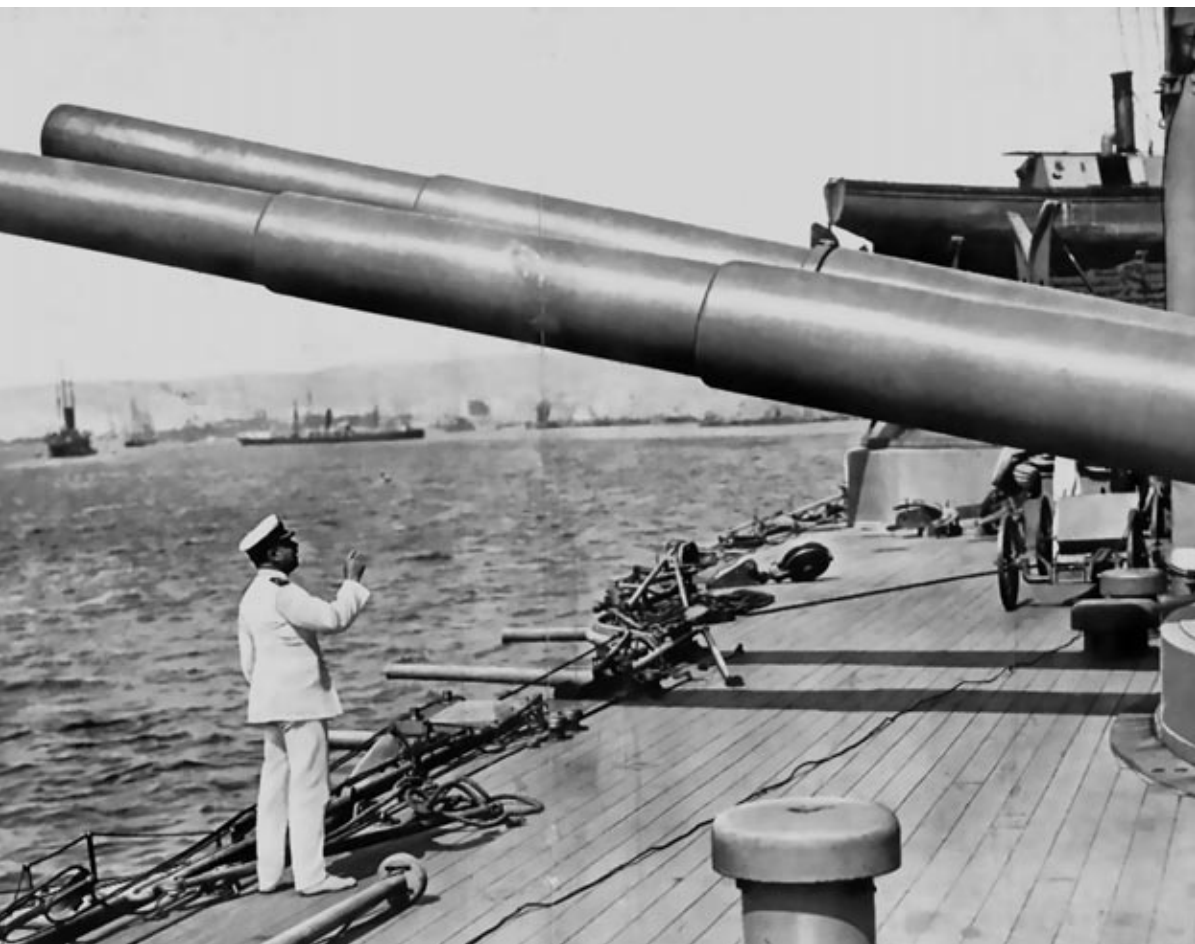


Volviendo al maestro Corrochano

«A las dos de la tarde piso tierra de Alhucemas. Y siento el descanso del peregrino que cumple su promesa. Desde el año 1921 tengo ese anhelo que me ha durado cuatro años», confesaba Corrochano, que debía de recordar en esos momentos el terrible desastre de Annual. Había desembarcado en la playa de Ixdain. En la de La Cebadilla se estaba efectuando un reconocimiento y los ingenieros hacían estallar las numerosas minas que encontraban, indicio, constataba el periodista, de que por allí esperaban el desembarco.

Empezaban a llegar los heridos, aún pocos. El fuego se mantenía metódico, sin más estridencias que descargas cerradas. A las tres de la tarde, Corrochano vio al general Soro por la playa. En el grupo iban el coronel Franco y otros jefes. El cañón enemigo tiró largo. El proyectil cayó en el mar. Segundo disparo: en tierra. Tercer disparo: a 20 metros del grupo del general; todo el campo estaba sembrado de metralla y surcado de zanjas y trincheras. «Al caer la tarde —escribe Corrochano— el enemigo se defiende en los Cuernos de Xauen. Los nuestros han llegado hasta la Rocosa, allí se intensifica el fuego. La

La Marina de Guerra tuvo un importante papel en el desembarco de Alhucemas.
(Imagen facilitada por el autor)





Operación Overlord. (Fuente: www.wikipedia.org)

escuadra tira a la aguada que los separa, donde hay enemigo oculto y al abrigo de los ángulos muertos. Así se hace de noche. Los barcos de la escuadra tocan oración y arrian la bandera. Todos los hombres se cuadran y saludan. Los combatientes rezan con sus fusiles sus oraciones de muerte. Sigue el combate. Desde que amanece se ve que hoy es el día. A la preparación sorda, continua, de la aviación, se simultanea la estridente de la escuadra. A media mañana el espectáculo es soberbio e inenarrable. Todas las bocas de fuego disparan. Arden el aire y el mar. Las barcasas se van acercando a la playa de desembarco. Soberbio espectáculo, bárbaro, terrible, pero único en la vida. Y es el confín con la muerte. Apiñados en las barcasas van delante los legionarios, las harcas de Tetuán y Larache, los Regulares. Pero hay quien va delante: un bote que va de guion, con el jefe de Estado Mayor Boado. Los barcos y la aviación intensifican el fuego para abrir más

horizonte, para ensanchar la zona de desembarco. Nada les detiene. Van dando vivas a España y a la Legión. Muertos o vivos van a Alhucemas. Saltan con majeza, rápidos, y se esparcen por la playa. Al salir de las barcasas caen los soldados con el agua al cuello. Desembarcan con los fusiles en alto. Serían las doce cuando coronan las crestas y plantan sus banderas. Día de intensa emoción que ya no volveremos a sentir».

La Operación Overlord en el recuerdo

En el amplio repaso efectuado a periódicos y revistas, de forma reiterada he podido leer referencias a la Operación Overlord de la Segunda Guerra Mundial, a la que la prensa mundial dedicó muchas líneas sobre los arrestos que pusieron nuestros soldados aquel 8 de septiembre de 1925.



Abd el-Krim. (Fuente: www.wikipedia.org)

Aunque ni los medios y tropa empleados ni las bajas habidas son comparables, nuestros hombres desembarcaron, igual que harían los americanos, desde barcasas con rampas abatibles, llegando fusil en alto y con el agua al cuello, como los de Omaha, hasta el ejército de Abd el-Krim, según testimonió en su diario sobre las operaciones de Alhucemas, como oficial del Tercio de Extranjeros, el entonces coronel Franco, en el que dejó claro lo difícil que fue para la columna del general Saro, a la que pertenecía.

El día anterior al desembarco, Franco se hallaba a bordo del *Jaime I*, y las primeras horas las pasó viendo cómo los barcos, alejados y desorganizados, maniobraban para ordenarse. La corriente les había arrastrado, y como la flota era tan numerosa, costaba

reunirla de nuevo, pasando a ocupar sus posiciones para abordar la playa. Como ocurrió en Normandía, en el trayecto recibieron disparos desde las montañas, haciéndoles el camino interminable. A un kilómetro, los remolcadores soltaron las lanchas con sus motores funcionando: «La suerte está echada», escribía Franco en clara alusión a Julio César. Su barcaza no pudo alcanzar tierra —como sucedería en 1944—, lo que provocó que los carros no pudieran llegar pronto para ser la vanguardia blindada. Luego, el coronel manifestó que los legionarios avanzaban como hormigas escalando las abruptas crestas, y la columna Valenzuela coronaba la parte alta de los fuertes con un empuje arrollador. «Las rompedoras estallan entre nuestros soldados que, sin embargo, continúan su trabajo con disciplina y serenidad —destacaba Franco—. La bahía de Alhucemas,

centro de la revuelta marroquí y eterno fantasma de nuestras más duras campañas africanas, se ha esfumado hoy ante el regio empuje de las columnas españolas».

Un popurrí de noticias

Al gobernador civil de Valladolid le alegró leer el día 8 de septiembre de 1925 *El Norte de Castilla*, que daba cuenta de lo que no tardaría en convertirse en el gran éxito militar de la Dictadura impuesta dos años antes. «El mismo militar que anteriormente había apoyado la retirada de las tropas españolas de Marruecos no sólo acababa de ordenar el que sería el gran ataque que pondría fin al problema marroquí, sino que incluso actuaba como comandante en jefe de las operaciones».

La cuestión africana escocía a los militares españoles desde el tremendo fracaso de An-nual en 1921.

En *Desperta Ferro*, Rocío Velasco de Castro se refiere en estos términos al desembarco de Alhucemas en la prensa: «Suspendidas las garantías constitucionales, la controvertida relación de Primo de Rivera con la prensa ha sido abordada en numerosos estudios que inciden en el estricto control que el general impuso por medio de la censura, con cuantiosas multas y largas suspensiones a los medios, la creación del diario oficialista *La Nación* y la inclusión de notas oficiales y oficiosas que él mismo redactaba». Una circunstancia que explicaría la ausencia de libertad que existía en cambio en la vecina y aliada Francia.

En la misma publicación, Daniel Macías se refiere a la dura vida del soldado español en las campañas de Marruecos en los siguientes términos: «El recuerdo de una desastrosa guerra en ultramar, la sensación de un país declinante, el temor a los cuarteles, lo injusto del sistema de reclutamiento, las leyendas acerca del cruel moro y lo gravoso de la vida castrense hicieron que los soldados españoles fuesen a luchar con una moral bajo mínimos. Las condiciones del Protectorado, con la dificultosa orografía y la actitud insubmisiva de los nativos, así como las deficiencias en materia de pertrechos bélicos y alimentación, no hicieron sino incrementar el descontento de muchos reclutas».

También en *Desperta Ferro*, Carlos Nogueira hace un breve repaso sobre las tácticas de



Desembarco de Alhucemas. (Fuente: www.wikipedia.org)

infantería en la guerra de Marruecos: «Durante los primeros años del siglo XX el ejército español se batió duramente frente a un enemigo irregular y escurridizo librando una guerra que hoy llamaríamos de contrainsurgencia. Durante esos años, el ejército tuvo que variar las tácticas empleadas para adaptarlas al nuevo tipo de enemigo y al terreno africano, conjugando todo eso con la aparición de nuevas armas y procedimientos fruto de las experiencias de la reciente guerra europea».

Finalmente, nos ocuparemos de resumir un trabajo de María Rosa de Madariaga sobre la creación en los años veinte de la República del Rif dentro de Protectorado español: «... con su creación se pretendió erigirse en Estado independiente de España y Francia, pretensión que tuvo una breve existencia, pero significó un ensayo pionero en los países del Magreb que era difícil saber cómo habría evolucionado. Abd el-Krim se había propuesto que los rifeños fueran capaces de gobernarse por sí mismos».

La *Revista de Tropas Coloniales* —como se puede suponer portavoz del Ejército de África y dirigida por Franco— se ocupó de recoger parte del diario de operaciones del todavía coronel que había sucedido en la dirección de la publicación a Queipo de Llano, y en sus páginas se resaltaba lo acertado de quienes

proyectaron una operación del tamaño del desembarco. Decía así: «... el acierto de haber elegido la vital colaboración de Francia y recuperación del honor de nuestro Ejército».

Los tradicionales *ABC* y *La Vanguardia* también elogiaban ambos aciertos, y el primero enfatizaba la labor de Ejército y de su general en jefe Primo de Rivera, mientras que el segundo incidía en el papel de los harqueños. Los medios progresistas como *El Herald de Madrid*, *El Imparcial* y *El Sol* ahondaban en su imagen y hacían algún que otro guiño crítico.

La prensa internacional, principalmente la de Francia, dedicó casi por completo sus noticias breves a la actuación francesa; de la española sólo refirió las operaciones conjuntas. *L'Humanité* y *Le Figaro* le dedicaron más atención, y además tuvieron una visión más crítica con su Gobierno y con los políticos socialistas. Este último definió el desembarco como una gran ofensiva, con titulares como: «Abajo la guerra de Marruecos». Los medios estadounidenses, como la revista *Time*, se adelantaron a los acontecimientos en sus portadas de junio y agosto y no escatimaron elogios para el liderazgo de Primo de Rivera. En números posteriores al desembarco, se publicaron anécdotas como que 165 localidades hicieron hijo predilecto al general español.

Ejercicio de desembarco anfibio en las playas de Rota, con
motivo de las maniobras FLOTEX 22.
Foto: Moises Sanz Peñalosa.

